

Lúcas de Tuy, por una revelacion del Santo Doctor ¹ llevando á cabo en union de su hermano la consagracion de la modificada Iglesia con tan desusada pompa, que dice de ella el Tudense «jamás la presencié tan magnífica la ciudad ².»

Con su acostumbrada prudencia, al mismo tiempo que dotaba Iglesias, procuraba que no turbasen alteraciones de ningun género

¹ Notable por mas de un concepto la narracion del Tudense vamos á permitirnos transcribirla. «Como la Reina Doña Sancha, hermana del dicho emperador D. Alonso, morase en el palacio real, que era pegado con la iglesia de San Isidoro, é continuamente se ponía á orar en una ventana que está en lo mas alto de la pared de la nave mayor de la dicha iglesia de San Isidoro en derecho del altar mayor (a) é se mandaba entonces por cierto aposentamiento del dicho palacio, é por allí miraba, é veía el santo cuerpo del glorioso confesor San Isidro, ó al menos el arca en que yace el dicho cuerpo Santo, é le rezaba sus devociones, é así mesmo veía é oía por allí muchas veces los Divinos Oficios que los Canónigos hacían, é cantaban en el coro, y en el altar: é teniendo esto á sí de costumbre, «acaeció que un día arrebatada en éxtasis y enlevada sobre su natural sentido, vió los cielos abiertos, é al gran Doctor San Isidoro esposo suyo, muy resplandeciente, con una claridad maravillosa, é sentado en un tálamo muy guarnecido de oro, é de piedras preciosas muy relucientes, entre muchos coros de ángeles, é grande acompañamiento de vírgenes muy blancas, el qual con voz muy clara me suabe la dixo estas palabras: hermana mia muy amada, y esposa mia muy dulce, este es el tálamo que el Señor tiene aparejado para tí si procurares de guardar el propósito de la virginidad que me has prometido sin corromperlo en tu voluntad é agora porque es te el lugar, donde estás, es consagrado al Señor, é muy junto con la Iglesia, pártete de este palacio y edifica otro para tí, é da este á los «mis canónigos, porque no conviene á persona alguna seglar morar en él corporalmente, ó con osadías: é aunque tú te has ofrecido á Dios por el voto de virginidad, é yo amé siempre las mugeres devotas, mas nunca tuve por bien que ellas corporalm ente residiesen cerca de mí por mucho tiempo. Dichas, é oídas así estas palabras cesó la vision, é tornó la Reina en sí é hizo llamar al santo «varon Pedro Arias, Prior de San Isidoro, con sus canónigos, é dióles luego el sobre dicho Palacio, é con alegre lloro, é piadosa devoción les contó la vision susodicha, é fuese luego con ellos al Santo Cuerpo del sacratísimo esposo, dando al Señor con las entrañas «de su corazon, infinitas gracias y loores, é haciendo muchos sacrificios por los bienes celestiales que así le eran prometidos. Era «tanta su devocion y el derramamiento de sus lágrimas, que hacia llorar á todos cuantos estaban presentes, y hecho aquello pasóse á otra casa, que era fecha en la plaza de San Isidoro, etc.»

² En el brazo derecho del crucero de la Iglesia de San Isidoro consérvase una inscripcion, que guarda la memoria de aquel solemne acto, sabiéndose por su relato las personas que concurrieron y la magnificencia con que se celebró.

SUB ERA MCLXXXVII ET QUODUM FRIDIE NONAS
MORTII ✠ FACTA EST ECCLESIE S. ISIDORI CONSECRATIO PER
MANUS RAIMUNDI TOLETAN.E SEDIS ARCHIEPISCOPI, ET JO-
-HANNIS LEGIONENSIS EPISCOPI, ET RAIMUNDI PACENSIS EPISCOPI,
HIS, ET ALIIS QUAMTUTORIBUS PETRO COMPUSTELLAN.E SEDIS ARCHIE-
-PISCOPO, ET PELAGIO MINDUNIENSI EPISCOPO, ET GUIDONE LUCENSI
EPISCOPO, ET ARNALDO ASTURICENSI EPISCOPO, ET BERNARDO SAGON-
-TINO EPISCOPO, ET BERNARDO SEMORENSI EPISCOPO, ET PETRO
AVIMENSI EPISCOPO, QUM ALIIS OCTO ABBATIBUS BENEDICTIS, PRE-
-SENTE EXCELENTISSIMO IMPERATORE ADEFONSO, ET INFANTA
DOÑA SANCHA, ET REGE SANCIO ATQUE REGE FREDENANDO,
ET INFANTA CONSTANCIA, DOMNO PETRO CONVENTUS SANCTI
ISIDORI PRIORI.

(a) Todavía se enseña tapiada, á mano izquierda de la pieza anterior á la Biblioteca, que se dice era la cámara de Doña Sancha, cuya habitacion conserva restos de pinturas, con que á fines del siglo anterior la quisieron adorar.

su tranquila y fecunda paz, y cuando veía algunas diferencias que pudieran suscitar discordias, intervenía para terminarlas, como sucedió en las que llevaban sobre límites el Obispo de Palencia y el de Segovia (que había sido maestro de Doña Sancha,) no solo reduciéndolos á concordia, sino cediendo además su villa de Alcazarem.

Queriendo recompensar dignamente su piedad incesante, la favoreció el Pontífice dándole un gran trozo del lignum-crucis, del cual formó cuatro que se veneran en Leon y Sahagun.

La caridad fué al mismo tiempo la norma de su vida; y comprendiendo su clara inteligencia que á veces el bien del consejo es mayor que el del socorro, procuraba inculcar á todos los que la rodeaban ideas de religion y de virtud. Por mas que reprobaba tan pura doncella los ilícitos amores de su hermano con Doña Gontroda, harto se le alcanzaba que el fruto de aquella criminal union no podía ser responsable de la falta de sus padres, y que lejos de mirarle con culpable desden, necesitaba mas que ninguna otra la bastarda hija del emperador direccion y consejo. Así es que acogiendo con placer los deseos de la prudente emperatriz y de su mismo hermano, cuidó de la infancia y de la juventud de aquella niña inculcándole los mas santos principios de religion y de moralidad.

Como era consiguiente obtuvo la recompensa de sus afanes, viendo á Doña Urraca, que así se llamaba la hija natural de D. Alfonso, tan sobresaliente en prendas de virtud como en hermosura; y cuando la fama de aquellas peregrinas dotes llevaron al trono de Navarra á su digna discípula, la infanta Doña Sancha la acompañó á Leon en el día de la boda, disponiendo para mas honrarla la acompañase numerosa comitiva de eclesiásticos, damas y magnates. Por la puerta de Toro debía tener lugar la entrada, y segun la curiosa relacion que de aquel acontecimiento presentan los cronistas de la época, «el teatro de la boda corrió por cuenta de la «infanta Doña Sancha, que le dispuso en el palacio de San Payo «de Leon, con un aparato soberbio de músicos y músicas, que ceñían «el tálamo, tañendo y cantando sonora y dulcemente. Para las fiestas

«públicas se hizo en las puertas de palacio un magnífico sólio, que ocuparon los emperadores y el rey de Navarra D. García. Al rededor estaban los Obispos, Abades, Príncipes, Duques y Condes... «Corrieron toros: hubo parejas y juego de lanzas, en cuya destreza sobresalieron los mas nobles, por el comun empleo de las armas en que entonces se ejercitaban... Hubo en fin unas fiestas cuales entonces pudo dar todo el empeño de la real magnificencia.» Y no contenta Doña Sancha con haber contribuido de tal modo á festejar á su amada discípula, generosa siempre hizo á los recién casados unos regalos magníficos y «tan copiosos que se necesitaron varias acémilas para la conduccion ¹.»

Practicando siempre el bien, querida y respetada lo mismo de su hermano, de Doña Berenguela y de los hijos de ambos esposos que de todos los que bien pudiéramos llamar sus vasallos, porque como Reina la consideraron siempre, vió llegar la santa hermana del católico Emperador el fin de sus dias en el año 1159, como declara la inscripcion de su sepulcro, con la dulce tranquilidad de los justos, legando á la posteridad la imperecedera y ejemplar memoria de su vida.

¹ Morales, Viago.—Manzano, vida de San Isidoro.—Manrique, Anales.—Berganza.—Sandoval.—Yepes.—Historia compostelana.—Tudense.

DOÑA GONTRODA.

I.

Las turbulencias promovidas por Gonzalo Pelaez en las montañas de Asturias hicieron que el victorioso emperador Alfonso VII acudiera en persona al centro mismo de la rebelion para sofocarla en su origen.

Cuando tales acontecimientos tenian lugar vivia en el valle de Aller, formando el encanto de sus nobles padres, el conde D. Pedro Diez y Doña María Ordoñez, de las primeras familias de Asturias y de Liébana, una doncella cuya peregrina hermosura le habia dado en todos aquellos contornos merecida celebridad.

Al pasar el emperador por el valle, la fama de tan renombrada belleza llegó á sus oidos; y como el elevado nacimiento del conde D. Pedro Diez le obligaba á presentar su homenaje al monarca, tuvo éste ocasion con tal motivo de ver á la hermosa jóven.

El impresionable corazon de D. Alfonso no fué bastante poderoso para resistir á tantos atractivos. Olvidado de sus deberes, en medio de la ceguedad de la pasion que la vista de Doña Gontroda inflamó en su pecho, abandonóse locamente á aquel impetuoso sentimiento, y solo pensó en encontrar el medio de ver correspondido su cariño.

Jóven y apuesto el hijo de Doña Urraca; engrandecido por la victoria; soberano de una de las mas importantes monarquías de aquella